

Nueva lápida mozárabe

Cuando el Sr. Gómez Moreno, hizo en su obra «Iglesias mozárabes» el recuento de los epitafios de esta época hallados en España, cita 33, de entre los cuales la mitad, 16, pertenecen a Córdoba. Prueban estos datos que a nadie más que a los cordobeses interesa estar atentos a la importancia que el estudio de las mismas ha de proporcionar a nuestros historiadores y la obligación que nos incumbe de figurar al frente de los investigadores especializados en esta rama documental de la Historia. Precisamente nuestra Academia tiene ya entre sus miembros persona destacada en los estudios mozárabes, el Sr. Gálvez Villatoro, y a él ofrezco el resultado de este hallazgo notable que hoy ha de analizarse.

Hace ocho años tuve noticias de que en el lugar donde actualmente están construidos los Depósitos de la «Campsa» al Oeste del barrio de las Margaritas habían sido descubiertos unos restos de construcciones cuyas ruinas, de noche, habían sido visitadas y registradas por obreros que excavaron por su cuenta para extraer objetos arqueológicos o supuestos tesoros. Fuí avisado tarde, pero no tanto que no tuviese aún tiempo de ver que en tal lugar habían sido extraídos un número grande de sillares de tipo romano, muchos de los cuales fueron aprovechados en la construcción de los Depósitos referidos y otros en la tapia que la circunda. Tuve noticias del fracaso de los exploradores que nada hallaron y fuera de unos cuantos pequeños objetos y restos de cerámica que dejaron en el terreno. Eran candiles árabes y cerámica melada tan corriente en estas zonas del extrarradio cordobés.

El año 1937 tuvo noticias el Director del Museo Arqueológico D. Blas Taracena, de que el Director de la «Fábrica de Productos Esmaltados» conservaba unos trozos de una lápida con inscripción, hallada en la zanja que se construyó para cercar los nuevos terrenos para ampliación de sus talleres, adquiridos junto a la vía que pasa a muy pocos metros de los Depósitos de la «Campsa». Se logró el regalo de aquella lápida y se la llevó al Museo donde hoy figura entre sus compañeras con el núm. 7 212 del Registro General.

De gran interés para nuestro estudio es el recuerdo de que hace ya unos 24 años, el Catedrático de la Universidad de Barcelona, D. Anto-

nio de la Torre y del Cerro (1) dió cuenta de un curioso hallazgo al Director del Museo don Joaquín M. de Navascues, quien registró precisamente en este sitio, 139,50 m. pasado el Km. 442, la existencia de unas construcciones abovedadas de 18 m. por 4,30 de diám. con arcos en que alternaban la piedra franca y el rojo ladrillo, dato importantísimo que hizo pensar en que ya en época romana, que es la que corresponde a los materiales de construcción empleados, se hizo uso en las bóvedas del «opus mixtum» de elementos mixtos de ladrillo y piedra que se creían típicos de construcciones mahometanas. Este hallazgo se refiere indudablemente al excavado en el mismo edificio de la «Campsa», del cual la distancia es únicamente de unos 20 metros y cuya época señala acertadamente el Sr. Navascués como de fines del Imperio hacia el s. V. en que en el muro del circo de Majencio se ven empleados por primera vez en Roma.

Resultados de la excavación practicada en 1922 fué recoger los siguientes datos: gran abundancia de huesos dentro de la bóveda, muchos calcinados, fragmentos de cerámica entre los que los hay árabes, como tejas, asas, golletes, y muchos fragmentos diversos, algunos vidriados; aparecieron algunos fragmentos escasísimos romanos como tejas y algún asa de ánfora. Se encontraron también muchos fragmentos de ladrillo de caracter indefinido y de piedra, entre ellos un sillar entero, de carácter más árabe que romano. Los restos más notables hallados a 1,75 m. de profundidad son: una herradura, en mal estado; un cuchillo de hierro, descompuesto; dos cabezas de clavo, una rejilla circular de plomo, con orificios circulares; tres fragmentos de vasijas de vidrio; un frag. de candelabro morisco; un gollete de botijo árabe; frag. de gollete con parte de asa árabe; tres frag. de barro vidriado de color melado con dibujos árabes; un frag. de loza melada por fuera y blanco al interior; dos frag. de grandes orzas árabes; muchos fragmentos aparecieron calcinados.

La bóveda mide unos 18 m. de longitud por 4'30 de diámetro; su eje se presenta oblicuo a la vía en un ángulo de 80°. La rosca de la bóveda es de 5 hiladas de ladrillo alternando con dovelas de piedra; se apoya sobre el muro con un ligero resalto; su profundidad es de 2,50 m. y el suelo de hormigón. El espesor del muro por el machón es de 3 mts. En una longitud de 42 m., en el corte de la trinchera de la vía más allá de la bóveda descubierta se observan restos de una edifica-

(1) «Interesantísimo hallazgo de una bóveda romana en la línea de Sevilla», Boletín Acad. Cienc. de Córdoba. Año 1922. N.º 1, pág. 87.

ción presentándose claramente la línea de solerías y los muros que formaban los departamentos con iguales materiales de construcción ya indicados y en ellos claramente sillares de tizón cuadrado y ladrillos con líneas diagonales marcadas en fresco con los dedos que miden 0,33 x 0,26 x 0,04. Parecen restos de una gran villa o casa de labranza de época romana, bajo imperio. Estas mismas ruinas, en su parte N. y a unos 25 metros de la via es la que han excavado los trabajos de cimentación de los depósitos de la «Campsá» y más próximo aún el sitio del hallazgo de la lápida que nos ocupa. De ella haremos una descripción detallada.

Esta es, según puede verse por el calco que presento un tablero rectangular, de mármol blanco, de 0,38 x 0,48, roto en 3 pedazos, del

V L N E R T E T T I V E N E R G E L S T
 F S T E R N S H S R C E G M P V M E N T D E R I C T V
 R O A N E P S T F L E Q V I E S E N T E I N I P S O
 Q V I C C L E R I T I T E M Q V E S A C E R D O S
 E T F L O R D G A T O B I T A B T V Q V E S E N I L I
 S V C H B E C T E N A G E R N Q V I N Q V E S C R
 T V L A T M G E A T V R E R F R I S E M P E R

que falta la parte superior izquierda y en él grabado una inscripción de 7 líneas, de letra mozárabe, de 0,037 milímetros de altura, en que predomina el tipo capital de la época mezclado con letras de tipo inicial, tales como C, E, F, Q, h, que no obstante figuran también en letra capital cuadrada. Son de elegante y bien trazados rasgos que acusan un buen calígrafo, monje acaso, cuyo calco el cantero copió

con esmero y corrección. Carece de abreviaturas excepto en la palabra final *Amén* que está escrita en letra minúscula cursiva. Abunda en cambio en nexos y sobre todo en N y E y en letras enclavadas como la i en la B, la o en la P y abundan las minúsculas intercaladas como la a, i, o, solo la *n* es mayúscula. Este tipo de letra, el más hermoso de cuantos hay en el Museo y de todos los demás de España, excepto la lápida de Cipriano de Granada, decorada con orla en relieve figurando tallos ondulados, dan gran valor a nuestra lápida. Es además la de fecha más antigua, pues las que figuran mozárabes remontan solo al año 923 y ésta es de 877 (915 de la era), reinados de Mohamed I y Alfonso III.

Como datos curiosos anotaré los epitafios cordobeses conocidos:

Año 923.—Epitafio de Eugenia, mártir de Córdoba, desconocida, redactada en 14 versos acrósticos, n.º 220 de Hübner, descubierta cerca de Córdoba, en 1544. Solo queda un dibujo de ella.

Año 925.—Epitafio de Iohannes Eximius, hijo de Sindemiro, nieto de Atanagildo, que según Simonet « Historia de los mozárabes, pág. 834 », existe en una casa de Córdoba.

Año 930.—Epitafio del Presbítero Daniel, hallado en 1911 en los Conventillos, Adamuz, en el posible monasterio Armilatense, tiene orla como la de San Cipriano de Granada y conservamos un vaciado en yeso.

Año 931.—De Martinus, monje y obispo astigitano, hallada en la Sierra de Córdoba el año 1729, que perteneció a la colección de Villaceballos y se halla en la finca Hacienda de la Concepción de Málaga, propiedad del Marqués de Casa Loring, hoy Museo de la Alcazaba.

Año 936.—Epitafio de la monja *Ikilio* descubierto en Córdoba en las ruinas del antiguo monasterio de Santa Eulalia, juntamente con fragmentos de otras lápidas dedicadas a las monjas Justa y Rufina fallecidas en 948 y 977 (Bol, Acad. Historia t. 65 pág. 558).

Año 962.—Epitafio de *Cisclus* hallado en 1586, en Villaviciosa Valdesénico Monasterio Leyulense núm. 418 del Mus. Arqueol.

Año 963.—Epitafio del párvulo *Matheus* hallado en Córdoba y que pertenece hoy al Sr. Marqués de Casa Loring (Alcazaba).

Año 966.—Epitafio de *Speciosa* y *Tranquilla* (220 de Hübner) Romero Barros lo conoció en la Iglesia de San Andrés, donde también lo conoció Ambrosio de Morales. Fué hallado en 1544 en el

arrabal de los Marmolejos; hoy está en Málaga en la colección Villacaballos que posee el Marqués de Casa Loring.

Año 981.—Epitafio de un presbítero cuyo nombre no figura. Es el núm. 417 del Museo Arqueol. Provincial.

Año 982.—Epitafio de *Salvato* hallado en 1870 en Córdoba y se halla actualmente en el Mus. Prov. de Sevilla.

Año 982.—Epitafio de *Vita*, esposa de Didacus Sarracín que se halló en Córdoba y ahora en Málaga.

Año 987.—El de Agoblasto Abentaruk (hijo de Tarik) cuyo dibujo publica Hübner en sus «Inscrip. Hisp. Christ. 228 y pertenecientes también al s. X, pero sin fecha, la lápida de María, del Arqueol, de Córdoba, el de Teudefredo que está en Málaga y lo publicó Gómez Moreno y otro fragmento publicado por Romero Barros en el Boletín Acad. Hist t. XX, pág. 205 hallado en 1891 a medio kilómetro de la estación del ferrocarril en dirección N. O. muy cerca del lugar del hallazgo actual, escrita en versos dímicos yámbicos y anónima también.

Muy relacionada con la que estudia Romero Barros está por ser igual el lugar del hallazgo, la que ahora he de estudiar y transcribir.

✠ []ulnerí Itecipi venerabili isti
est cernens hoc sarcofagum pavimento derictu
ro anteposto *flei* ei quiescente in ipso
quí *eclecci* fuit *nitem* que sacerdos
et florida etate obiit abituque senili
sub nobies centena et terni quinquies Era
[pos]tulata mereatur perfrui semper amen.

Tiene graves lagunas por rotura en el comienzo del texto, pero podría suplirse por la fórmula *Hic iacet* o la usual *Obitum est*: otra en la palabra *flei*; se halla muy borroso por golpes y rozaduras el texto de la línea cuarta que podría leerse por *Eclessia* o *eclesiástico* e igualmente rota por la misma línea donde transcribo *nitemque*. Finalmente en la última línea faltan unas tres letras del principio que podría leerse *pos[tulata]*.

Su traducción hecha con cierta libertad gramatical salvo error que ha de enmendar el P. Gálvez Villatoro, es la siguiente:

[La muerte] hirió a este venerable Itecipio
al que corrompe este sarcófago colocado en el pavimento.
Puesto delante de él inclínate y (llora) yacente en el mismo
ante quien para la Iglesia fué brillante sacerdote y
murió en florida edad y en madurez senil

en la Era 915 (877). Séale merecido disfrutar para siempre de cuantas cosas pidió a Dios. Amén.

Bello epitafio que en su sencillez y correcta concisión sirve de clara muestra del elegante lenguaje usado por nuestros mozárabes y digno fruto del trabajo de la escuela de Speraindeo, San Eulogio y Alvaro Paulo.

Parece pues referirse la inscripción a un sacerdote de nombre acaso Tepipo, que de primesa intención leí *Iquecipo*, quien según parece desprenderse del texto murió relativamente joven, en plena madurez espiritual, de muerte violenta el año 915 de la Era, bajo el reinado de Mohamed I de Córdoba, donde fué enterrado. Sabemos que muchos mozárabes, sobre todo leoneses tuvieron nombres árabes como el citado Abentaruk, padre de Agoblasto (Aben Tarik); en nuestro caso este Tepipo podría ser una forma latinizada de *Tebib* en que la *b* sin dificultad pasa a *p* en nuestros aljamiados. Es, pues, su nombre desconocido hasta la fecha, lo que acrece el interés de la lápida.

No menos interesante que los datos que anteceden, sería anotar las circunstancias relativas al lugar del hallazgo. Todos sabemos que en distintos puntos de la sierra se hallan diseminados gran número de cenobios y monasterios cuya localización se ha venido haciendo con cierta dificultad por carecer de datos exactos topográficos. Don Rafael Castejón y D. Félix Hernández practicaron hace algunos años (1928) excavaciones en algunos lugares en que la tradición y textos de escritores locales fijaban la situación aproximada de tales monasterios: así en *Cuteclara* hacia la Albaida, (Casillas del Cobre y del Aire): los *Villares*, la *Alcaidía*, lugar supuesto del Tabanense, sin resultados claros por la abundancia de lagaretas que las confunden con casas de labor arrasadas por las guerras o los tiempos. Conocidas son las descripciones en que se habla del esplendor en que se ofrecían en la tolerante corte de los emires nuestros templos y basílicas, algunos de cuyos restos podreis ver en breve en cierto capitel recién descubierto que ha de dar luz muy clara sobre esta alta Edad media cordobesa, acaso anterior, de época visigoda.

El hallazgo en estas ruinas de dos lápidas mozárabes, nos hace pensar en que éste, si no monasterio, ni basílica, pudo ser un lugar de refugio donde personas amigas mozárabes o *enaciados* pudieron acoger a los cristianos perseguidos y con toda seguridad a los cuerpos de los mártires como lo prueban estos epitafios y estos huesos abundantes allí encontrados. No parece edificio religioso construido

expofeso; tiene algo de casa de labor romana cuyas cuevas se hayan usado como columbario o catacumba. De tal interés es el lugar, que merecía se hiciesen excavaciones oficiales, como también lo merecen los alcores de la Huerta del Maimón y los de la Huerta del Naranjo en que se hallan restos visigodos de tal importancia, que han hecho pensar la existencia allí de alguna iglesia.

¿Qué lugar mozárabe coincide con este? Difícil es averiguarlo; excluyendo a los ya localizados, podrían citarse entre los que cita el calendario de Rabi ben Çaid (Recemundo) el de *Geriset* en el lugar llamado *Keburiene* o *Nubiras Candis* in villa casas Albas prope villam *Berillas*, o sea Kerilas, Fragelas al N. O. de Córdoba, hacia este barrio de las Margaritas.

Transcripción de la lápida mozárabe

[Obitus v]ulneri Iq[ui]ecipi [Egesipo?] venerabili isti
est cernens hoc sarcofagum pavimento derictu-
ro anteposto flei ei quiescente in ipso
dui Ecclecci fuit nitemque sacerdos
et florida etate obit abituque senili
sub nobies centena et terni quinquies Era
....s]tulata mereatur perfrui semper Amen.

Traducción de la misma

[Fallecido por] herida este venerable Egesipo?
está cerniéndose en este sarcófago erigido
en el pavimento. Puesto ante él y yaciendo [e inclinándote]
en el mismo ¡llora! a quien él que fué para la Iglesia
brillante sacerdote y murió en florida edad y
hábitos seniles en la Era novecientos quince (877)
..... séale merecido disfrutar siempre. Amén.

Samuel de los Santos.